

Salud pública en San Pedro de Atacama: estudio revela brechas y propuestas

SOCIEDAD. El objetivo del Observatorio Salar de Atacama desarrollado por el IPP UCN es ayudar a resolver las preocupaciones del territorio y transformarlas en agendas compartidas de trabajo.



LA PRESENTACIÓN DE LOS DATOS SE REALIZÓ EN EL SALÓN DE LA PARROQUIA DE LA COMUNA ALTIPLÁNICA.

Redacción
cronica@mercurioantofagasta.cl

San Pedro de Atacama parece ser mirado desde lejos. Para algunos, es un destino turístico excepcional y para otros, un territorio estratégico por sus recursos naturales, biodiversidad, la cultura atacameña y su posición en la economía minera del país.

Sin embargo, para quienes viven allí es mucho más: es el lugar donde se trabaja, se envejece, se cuida, se educa, se atiende la salud y se protege la memoria.

Ese reconocimiento fue el sentido del primer Directorio Ampliado del Observatorio Salar de Atacama, realizado en la comuna altiplánica. La instancia, impulsada por el Instituto de Políticas Públicas de la UCN, junto a la Municipalidad de San Pedro de Atacama, reunió a representantes comunitarios, autoridades locales, concejales, actores privados y públicos, entre otros, el alcalde Justo Zuleta y la consejera regional Sandra Berna.

ESTUDIO DE SALUD

En ese marco se presentó el estudio "Salud pública e intercultural en San Pedro de Ata-

cama", una investigación que busca comprender cómo conviven el sistema de salud formal y las prácticas culturales.

El avance de la investigación fue expuesto por Rodrigo Álvarez Véliz, profesional IPP.

El estudio mostró que el sistema local enfrenta tensiones derivadas del aislamiento, la población flotante, el turismo, la dispersión rural, el envejecimiento, las urgencias, la falta de especialistas y la necesidad de integrar con mayor profundidad los saberes de la medicina tradicional con la atención biomédica.

El sentido de la conversación fue identificar una oportunidad porque cuando los problemas son complejos, ninguna institución puede resolverlos sola, citó Véliz.

El estudio utilizó datos del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, el Ministerio de Salud y la OCDE, junto a entrevistas y focus group con actores estratégicos del territorio.

Entre las variables analizadas destacan la salud intercultural, problemáticas de salud colectiva y el rol del sector público y privado. Además, se incorporaron herramientas como revisión bibliográfica, análisis cualitativo y Sistemas de Información Geográfica (SIG).

Hacia un modelo integrado y territorial

La investigación concluye con una serie de propuestas orientadas a fortalecer el sistema de salud en San Pedro de Atacama: Recursos humanos: incentivos diferenciados, equipos móviles permanentes y programas de retención territorial; salud intercultural: protocolos formales entre medicina biomédica y tradicional, capacitación en pertinencia cultural e infraestructura especializada; urgencias: implementación de una red resolutiva con telemedicina y mejores protocolos de evacuación; gobernanza: creación de una mesa permanente con participación de comunidades, Estado y actores locales; colaboración público-privada: integración regulada, con financiamiento transparente y coordinación con el sistema público de información en salud; desarrollo de un observatorio territorial con indicadores interculturales y monitoreo permanente.

Uno de los hallazgos es la existencia de un déficit estructural en el sistema de salud local. Según los datos analizados y el Plan de Salud Comunal 2025-2028, la comuna enfrenta falta de infraestructura, como box clínicos en el SUR San Pedro y la posta de Socaire; financiamiento insuficiente: el modelo actual cubre solo un 30% del gasto real; escasez de personal médico y sanitario; débil capacidad resolutiva ante urgencias complejas; dificultades de traslado al Hospital Carlos Cisternas de Calama, debido a la distancia y el aislamiento.

A esto se suma el aumento sostenido de la demanda, tanto

por población residente como turística, lo que ha llevado a un funcionamiento continuo (24/7) del sistema de urgencia rural (SUR) y a episodios de colapso asistencial en días hábiles.

ACCIÓN CONJUNTA

Frente a estas limitaciones, se identificó otro fenómeno: una mayor presencia de actores privados en la provisión de servicios de salud. Empresas como SQM y la Fundación Traesol han desarrollado operativos médicos y servicios móviles que permiten resolver diagnósticos y atenciones que el sistema público no logra cubrir oportunamente.

Si bien esta colaboración

es muy valorada, el estudio destaca la importancia de fortalecer su articulación con el sistema público, de manera de complementar la oferta existente y contribuir de forma coordinada al cumplimiento de las políticas comunales de salud, destacó Cristian Rodríguez, director del IPP UCN.

La colaboración entre actores públicos y privados ha contribuido al impulso de postas rurales, operativos de salud, servicios móviles y proyectos que buscan acercarse a localidades que históricamente han vivido con mayores barreras de acceso. Iniciativas vinculadas a Nova Andino/SQM, Escondida | BHP, F. Minera Escondida y otros actores territoriales muestran que la inversión social puede tener mayor impacto cuando se articula con planes comunales, prioridades regionales y necesidades expresadas por las comunidades, se subrayó.

"El valor de esta instancia es abrir una conversación respetuosa sobre cómo el conocimiento puede ayudar a tomar mejores decisiones en un territorio sensible, diverso y profundamente arraigado en su identidad. El Observatorio no busca hablar por las comuni-

dades ni reemplazar sus voces; busca aportar información útil para que esas voces tengan más herramientas al momento de deliberar, priorizar y proyectar el futuro", dijo el director del IPP.

El Observatorio puede cumplir una función clave: ayudar a ordenar prioridades, hacer seguimiento, visibilizar avances y facilitar que cada actor aporte desde su rol. El Gobierno Regional y el sistema público tienen una responsabilidad insustituible en inversión, financiamiento, infraestructura y políticas sanitarias. La Municipalidad cumple un papel por su cercanía con las comunidades y su conocimiento del territorio. Las comunidades aportan memoria, legitimidad, experiencia y sentido de realidad. Las empresas, al actuar coordinadamente con las prioridades públicas y locales, pueden complementar capacidades, acelerar procesos y contribuir a soluciones concretas, agregó.

"Ese es el mensaje más importante: la colaboración no reemplaza al Estado, pero puede fortalecer la capacidad del territorio para resolver problemas cuando existe coordinación y sentido compartido", enfatizó el director del IPP. **CS**